

PRESENTACIÓN DEL CONGRESO

La Universidad Pontificia de Salamanca tiene ya más de medio siglo de historia en su dedicación a la teología ecuménica. Lo cual significa por una parte una notable tradición nacida a raíz del Concilio Vaticano II, y por otra una meritoria dedicación, dado el ámbito de la Iglesia y la teología española, que no ha tenido desde hace siglos una necesidad pastoral del cultivo del ecumenismo, por tener en su territorio poca presencia de otras Iglesias y Comunidades eclesiales. Tras la última reunión general de “Fe y Constitución” del *Consejo ecuménico de las Iglesias* en Corea, en 2013, un grupo de profesores de eclesiología y ecumenismo de España hemos querido ayudar al *Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los cristianos*, a dar una respuesta a los interrogantes en materia eclesiológica que plantea el documento emanado de dicha reunión. Ayuda que ha sido apreciada.

Hecho esto y visto que el grupo encuentra sentido, alegría y necesidad de reflexionar en común los problemas que el actual ecumenismo plantea a la reflexión teológica, hemos querido también aprovechar la fecha de los 500 años del inicio de la Reforma protestante para contribuir con un espacio de reflexión ecuménica ante este hecho capital en la Iglesia y en la historia de la humanidad. Por ello el Congreso que hoy inauguramos pretende realizar un diálogo entre teólogos católicos y teólogos de las Iglesias nacidas de la Reforma, con el fin de aprender juntos del pasado, hacer un balance de 50 años de diálogo ecuménico en el seno de nuestras Iglesias

y prospectar un futuro posible en la búsqueda de la unidad deseada.

Para ello contaremos con la presencia de muchas voluntades que han tenido la amabilidad de acudir a Salamanca a este encuentro. Es muy de agradecer la presencia de representantes del “Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los cristianos” (Roma), contando con su Obispo-secretario, su excelencia Brian Farrell, y Mons. Juan Usma, teólogo y conocedor del ecumenismo mundial por su trabajo de muchos años en este Pontificio Consejo. Muy notable es la presencia de teólogos de la Federación Luterana Mundial, que piensan, publican y trabajan desde hace mucho tiempo en el Centro de Estudios ecuménicos de Estrasburgo (Francia) y están presentes en los diálogos oficiales de la Federación Luterana Mundial con las otras Iglesias. Alguno de ellos no es nuevo en este tipo de encuentros, y desde el principio ha tomado muy en serio su venida a Salamanca. No en vano este congreso continúa la saludable y meritoria tradición de encuentros de teología luterano-católica que se han mantenido desde el posconcilio tanto en Salamanca como en Estrasburgo entre estas dos instituciones académicas.

Para un aniversario tan redondo y provocador, 500 años, hemos estimado que no podía faltar la presencia de las Iglesias nacidas de la Reforma y presentes hoy en España, casi todas ellas surgidas a partir del siglo XIX, en lo que ellos llaman “la segunda Reforma” en España, pues en el siglo XVI fue imposible su implantación. Dedicaremos un momento amplio a su conocimiento, actualidad, y visión que cada una tiene de la unidad. Y naturalmente vamos a contar con importantes representantes de la teología española que está especializada en eclesiología y ecumenismo.

El congreso se ocupará en un primer momento de la figura de Martín Lutero, personaje que este año está en el centro de la reflexión eclesial, y abordaremos el contexto histórico de la Reforma nacida en Alemania, de modo que podamos hoy juzgar mejor los hechos del pasado a la luz de nuestro presente y a la luz del grado de unidad alcanzada. Pasaremos después al examen de la vida de las Iglesias reformadas en España. Y abriremos el abanico también hacia el anglicanismo, de la mano del profesor Adelbert Denaux

(Lovaina), experto y partícipe de la ARCIC, puesto que en gran medida el anglicanismo se considera también hijo de la Reforma.

Y con una audición y examen contenuístico y musical de una cantata de J. S. Bach sobre la resurrección de Cristo terminará la primera jornada. Queremos ser conscientes de cómo la Reforma influyó en todos los ámbitos de la cultura, también en el de la música sacra, cuyo máximo representante fue este genial compositor que dedicó, partiendo de su profunda fe luterana, toda su obra “a la gloria de Dios”.

En un ámbito universitario, como el nuestro, hemos querido también entablar un diálogo con la teología luterana y reformada en torno a las cuestiones doctrinales que aún nos dividen. Este diálogo lo hemos previsto no sin hacernos conscientes de los grandes logros conseguidos en 50 años de encuentros para concordar doctrinas y sensibilidades eclesiales. Y partiendo de lo ya conseguido, queremos contribuir con caminos de estudio y reflexión que en el futuro próximo nos hagan avanzar para llegar a una comunión eclesial plena, como seguidores del mismo Cristo. De ahí que el segundo día se aborden los temas teológicos que más nos han preocupado hasta ahora: la justificación por la fe, la eclesiología, la teología de los ministerios y los sacramentos. El día terminará acercándonos a uno de los fenómenos que hoy más están influyendo en todas las Iglesias: la pentecostalización en el modo de vivir de la fe cristiana, fenómeno global de mucha trascendencia en todo el cristianismo actual.

El último día tendremos la suerte de contar por una parte con Martin Junge, Secretario de la “Federación Luterana Mundial”, quien nos dará su visión de la situación actual de los diálogos y del ecumenismo, tras la significativa inauguración de este 500 aniversario en Lund, en octubre del año pasado, con la presencia del Papa Francisco en medio de las autoridades de la Federación Luterana Mundial y de los luteranos de Suecia. Y por último tenderemos la sesión conclusiva con Mons. Brian Farrell, que nos dará su visión a partir de la sensibilidad católica ante este aniversario de gran trascendencia ecuménica.

Pero no todo en ecumenismo es pensar, y dialogar, porque el ecumenismo espiritual es la base y el cimiento de toda acción ecuménica. Por esta razón nuestro Congreso acabará orando, pidiendo perdón, intercediendo y comprometiendo a cada uno ante el Señor para buscar la unidad en fidelidad a su voluntad, de modo que pueda terminar el escándalo y el antitestimonio que suponen nuestras divisiones, con la consecuencia de no poder celebrar juntos la santa Eucaristía, centro y culmen de nuestra unión en Cristo y de la pertenecía a su Iglesia.

Merece una mención especial de agradecimiento la presencia del cardenal Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española. Él nos acompañará en la liturgia conclusiva que será realizada en nuestra iglesia de la Clerecía. En esta, su casa, es siempre bienvenido, y más en una ocasión tan importante y significativa como esta.

Creemos que las fechas y el aniversario son una buena oportunidad para continuar estrechando los lazos que poco a poco van tejiendo la unidad que nuestros errores y pecados ha destruido en el pasado. Creemos que vale la pena aprovechar este momento para que el diálogo ecuménico siga vivo también en España, y cada día sean más lo que se sienten llamados al encuentro mutuo, que cura las heridas de la división y nos lleva a la reconciliación. De modo que el testimonio de nuestra fe sea fortalecido por el vínculo de una caridad que manifiesta la unidad. ¡A esta tarea estamos todos convocados! Por eso, a todos: ¡Bienvenidos!

Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho
Centro de estudios orientales y ecuménicos Juan XXIII